

Literatura del Holocausto: Arnoldo Kraus, una entrevista

Celina Reyes*

Dejar el propio país es un acto de tristeza. Aunque el futuro parezca prometedor, aunque el pasado haya sido ingrato, aunque sean muchas las ilusiones que guíen los pasos del emigrante, su imagen es la de un hombre o una mujer que sufre una ruptura, una separación radical. Refugiados, exiliados, extranjeros, emigrantes, desterrados, deportados, expatriados, asilados..., todos estos conceptos designan al extraño, al que vive fuera de su país, sin importar la causa. ¿Cuáles son los obstáculos que enfrentan? ¿Cómo irrumpe lo público en su vida privada? ¿Cómo se construyen en esa situación de excepción?

La historia de los judíos nos permite recorrer una amplia gama de culturas, de ideologías, de formas de estar en el mundo. Y nos deja observar la genealogía de la intolerancia; es también un hilo conductor que nos lleva desde tiempos remotos hasta la actualidad a través de una reiteración: el miedo al otro; a ese que siendo igual es distinto.

Esta entrevista tiene su origen en la lectura de *¿Quién hablará por ti? Un recuento del Holocausto en Polonia* de Arnoldo Kraus, médico, columnista y escritor. La novela fue escrita en un periodo muy crítico en la vida del autor, debido a que lo habían despedido del Instituto Nacional de la Nutrición después de veinticinco años de trabajo. Y fue en ese espacio de reflexión y soledad en el que tomó la decisión de escribir una novela basada en los testimonios de su madre Helen, sobreviviente del Holocausto. La novela fue publicada en 2005.

Celina (C): Después de leer la novela de José Emilio Pacheco, Morirás lejos, y ¿Quién hablará por ti? Un recuento del Holocausto en Polonia, de usted, me di a la

tarea de buscar lo que se hubiera escrito en el diccionario de escritores mexicanos acerca de ustedes. Encontré una gran cantidad de artículos sobre Pacheco, pero sobre su novela no. Sólo hallé artículos muy interesantes de bioética, pero de la novela en sí, no.

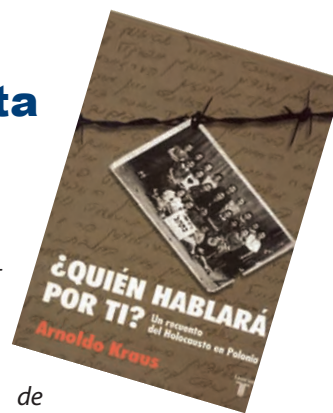
Arnoldo (A): Sí hay algunas crónicas, ¿eh? Seguro, porque yo tengo por lo menos cuatro o cinco, pero no importa.

C: Leí la novela rápido. Bueno, no rápido, sino a mi velocidad de lectura y me di cuenta que aparte del testimonio y de la historia de su madre, usted es una persona que tiene muchas lecturas. No fue algo así como que “voy a escribir la historia de mi madre” y hasta ahí el testimonio, sino que usted tiene muchas lecturas y no me refiero a las médicas, sino a otras de tipo filosófico, testimonial, etcétera.

A: Sí, la entrecrucé con otras lecturas.

C: ¿El tema es sobre el Holocausto?

A: El valor del testimonio. Sobre la memoria y el testimonio he escrito muchas cosas sueltas. Libros sencillos, ahora sale uno esta semana que se llama *A veces ayer*. Es una especie de testimonio muy de mi infancia, pero no es un testimonio doloroso. Acabo de sacar un artículo sobre este tema basado en un libro de Agamben, ¿lo conoces? Es un filósofo italiano. El libro se llama *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo*. El tema de la memoria es algo muy recurrente para mí o para cualquier persona que nace donde no debe de nacer, porque yo nací aquí por una circunstancia histórica muy triste, ¿no? Entonces, el tema de la memoria me es muy importante y escribo mucho sobre él. Yo pienso que los testimonios deben servir para hacer



Como médico puedes ayudar mucho. Cobro mi consulta de acuerdo a lo que creo es lo correcto, pero hay muchísima gente que he tenido la suerte de cobrar lo que ellos puedan pagar.

un poco menos jodida a nuestra especie. Que nos sirvan.

C: Volviendo a la novela, el título es terrible sin conocer el contexto, pero es bellísimo por otra parte.

A: Sí, es muy bello y significativo para mi madre. Fue muy curioso lo del título porque, no sé si tú escribas o no, pero, de repente, lo más complicado es poner el título de algo. Y yo no había pensado en ese título, pero el lector de la editorial dice: ¿por qué no le pones así? Fue una feliz casualidad, de acuerdo con los problemas que yo tenía en la cabeza. Como que fue una coincidencia muy afortunada.

C: Hay dos o tres frases que a mí me hicieron llorar. La primera se la dijo su padre y fue acerca de la amistad: "si tienes un amigo es suficiente para vivir"; y otras dos, contundentes, que debieron haberlo marcado, supongo. La que también le dijo su padre: "tienes que aprender a morder tierra"; y la de su madre: "tienes que aprender a voltear hacia abajo".

A: Oye, te agradezco mucho esa lectura, fue muy inteligente. Probablemente son las tres frases más importantes del libro. ¡Qué buen acierto! De verdad me emociona que me digas eso. Sí, y se las he dicho a mis hijos. Las dos últimas se las he dicho mucho a mis hijos y la tercera me la digo a mí; no en el orden que las pusiste.

¡Qué bárbara en tus observaciones! Sí, mi padre tuvo pocos, pero buenos amigos, y me fue diciendo cuando yo llevaba amigos, que con que tuviera un amigo en la vida, sería mucho. Yo no entendía porqué me lo decía, por supuesto. Ahora lo comprendo, porque también, cuando vas envejeciendo y desgastándote te das cuenta primero, que la amistad es mejor que el amor en muchos sentidos. Es algo

que puede perdurar y que puede ser para siempre; es algo que se queda, es más fiel; que no te pide dejar nada en algún sentido. Y puedo decir que tengo tres amigos. Rebasé lo que decía mi padre, pero fue una lección de vida; creo que proviene, por supuesto, de esa soledad que él tenía, y yo creo que lo exageró un poco. Si tienes un amigo con el que logras una introspección tan grande como la que obtienes solo, ya te puedes sentir acompañado toda la vida y quizás es para toda la vida. Y sí, sí tengo dos, tres amigos en este contexto muy bien.

La segunda cosa que comentabas: mi madre me enseñó el concepto de humildad —y sí pretendo serlo—; la soberbia envilece al hombre, me decía, sé humilde, que la única sabiduría digna de atenderse es la humildad. Es una frase maravillosa: "La única sabiduría digna de atenderse es la humildad". Y admiro mucho a la gente que brilla en varios sentidos y que es humilde; combinación bastante complicada, ¿no? Por ejemplo, un queridísimo amigo que me regaló estos ideogramas que ves aquí: todos estos pequeños dibujitos, una gente totalmente brillante y totalmente humilde; combinación no muy frecuente. Y sí, yo traté y espero tratar siempre de ver para abajo. Eso era muy bueno en Nutrición porque atendía a mucha gente muy pobre. Aquí, en este consultorio, también tengo buena suerte. Como médico puedes ayudar mucho. Cobro mi consulta de acuerdo a lo que creo es lo correcto, pero hay muchísima gente que he tenido la suerte de cobrar lo que ellos puedan pagar. Esa es la regla.

Y la tercera cosa que me comentaste, acerca de que tienes que aprender a morder la tierra; es terrible, pero es cierta. Y ahí el recado de mi padre es: "lo que no

Hay que aprender a morder la tierra. Esa frase se las he dicho a mis hijos mil veces, igual es intentar aprender ese pequeño concepto de humildad.

te llegue porque tú laboraste, porque tú trabajaste, porque tú te sobaste el lomo y el cuello en las noches, nunca va a tener el mismo valor y nunca te va a construir en la misma forma". Eran frases bien cortas: las de mi padre y las de mi madre, que fueron gente presente, no es que hayan sido especialmente cariñosos o abrazadores, no, porque yo creo que no podían. Mi madre con la palabra, sí, y con el físico, no. Mi padre tenía tanto dolor, que sólo lo pudo hacer, en cuanto tocar y vivir intensamente, con los nietos. Con nosotros, muy presente, pero con frases muy cortas como esa. Pues de alguna forma te marcan en la vida, ¿no? Y sí, ¡claro! Hay que aprender a morder la tierra. Esa frase se las he dicho a mis hijos mil veces, igual es intentar aprender ese pequeño concepto de humildad. Siempre muy bien con los de abajo y siempre que sea necesario, muy mal con los de arriba. Yo creo que esto sería el resumen de estas oraciones.

C: A mí sus frases me estuvieron remitiendo a la religión, aunque usted está muy alejado de ella. Por ejemplo, lo de "un amigo es un tesoro" es del Eclesiastés,¹ aunque percibo a lo largo del libro una ausencia total de Dios para el autor.

A: Sí. Yo respeto las religiones. Siento un gran desprecio por la mayoría de los ministros de cualquier religión, porque creo que la dosis de mentira en los ministros, rabinos en los judíos, padres en la religión católica, chamanes en otras religiones, lo que llevan a cabo nunca va aparejado con lo que es la persona. Ahora, la cuestión de Dios es una cuestión muy com-

plicada. Uno piensa que Dios debe ser bondadoso, que está aquí para proteger y ayudar, para ver. También pienso que si existe Dios, debería ser de izquierda, no de derecha; un Dios que se conmueva y se aproxime a todo lo que significa la izquierda. Que ya no sé qué significa ésta hoy en día, pero es sinónimo de humanismo. Entonces, la ausencia de Dios en el libro es continua.

C: Ahorita yo podría hacer un comparativo entre el Holocausto judío y el "holocausto juarense", pero me tacharían de loca o esquizoide, ¿no crees?

A: Pues sí, es un holocausto juarense. Se parece al holocausto de Ruanda, al de Afganistán, en la misma sierra Tarahumara, quien no la haya sufrido es porque no ha vivido ahí, también la vida de los indios en Chiapas o de muchas poblaciones en África.

* Estudiante de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

¹ La entrevistadora usa "Eclesiastés" de *La Santa Biblia* (trad. Reyna, rev. Valera), como sinónimo de Eclesiástico, de donde toma la referencia: en *Biblia de Jerusalén, Eclesiástico* 6:14.